

# CORRESPONDENCIA

de San Miguel Garicoïts

(Nuevas Cartas: 539 - 579)

## NUEVAS CARTAS Año 1861

539<sup>1</sup> - Al P. Honoré Taret<sup>2</sup>

Enero de 1861

Querido amigo,

2ª línea: más pienso, menos veo claro, menos me lo explico...

3ª línea: el medio para caminar en la luz... rezar...

5ª línea: examinarse y entregarme un balance exacto de su conciencia; y, créame, encontrará del lado de Dios y del mío...

14ª línea: Bendito sea el día en que Dios dio nacimiento a tal obra...

18ª línea: buscar en su nueva familia la paz y la felicidad...

19ª línea: ¿Por qué no sucede lo mismo con todo el mundo, con todos los nuestros?

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

540<sup>3</sup> - Al P. Eduardo Pintis<sup>4</sup>

Enero de 1861

... Le agradezco sus buenos deseos y todos los sentimientos que lo animan. Trate de afianzarse en ellos cada vez más; lo harán feliz y dará frutos de edificación y de salvación para el prójimo.

Querido amigo, no comprendo cómo puede haber error sobre los dones manuales.

Se ha explicado y se lee todos los meses: todos los dones manuales, honorarios, etc...

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

541 - Al P. Domingo Guilhas<sup>5</sup>

Betharram, enero de 1861

Querido amigo,

Me abrió su corazón en los muy pocos momentos que pasamos juntos. Tenía que responder a su confianza. Lo hago un poco tarde a causa de una ligera indisposición. Pero pude reflexionar más delante de Dios, antes de hablar a su espíritu tan recto, a su corazón tan bueno.

¿Se acuerda? Me decía: las dificultades de mi función, se me presentan con un sentimiento vago e indefinido. Se trata de sentimiento antes que de la realidad. Ese es, creo, su pensamiento y más o menos sus expresiones. Todo eso es tan justo, tan luminoso, sobre todo estas dos palabras: vago y sentimiento, están tan llenas de verdad y de enseñanza.

Sí, querido, lo vago, el sentimiento; lo vago de nuestras ideas tan limitadas, de nuestras opiniones arbitrarias, de nuestras voluntades irracionales. El sentimiento casi siempre engañoso, a menudo criminal, y siempre sentimiento, nada más, nada mejor, éstos son los tristes frutos eternos de nuestra pobre humanidad, que traen las divisiones entre los hermanos, escándalos en la casa de Dios y un malestar insoportable en el servicio de Dios.

Pero gracias a la bondad y a la sabiduría de Dios, que nos ha llamado y que nos conserva en su servicio, en lugar de lo vago y del sentimiento, tenemos la pura luz de la fe y las grandes realidades de la fe. ¡Qué felicidad! ¡Qué felicidad! ¡Qué fuente de paz inalterable! ¡Cómo es verdad decir: *quam bonum et quam jucundum habitare, fratres, in unum* (Qué lindo y qué alegría que los hermanos estén juntos).

Y lo vago no es más posible para nosotros que estamos seguros de que Dios nos manifiesta su voluntad por nuestras Reglas y por nuestros Superiores. Y en cuanto a la vida de sentimiento, debe morir cada día y dejar lugar a la vida de pura fe, a la ley de amor y de caridad, que hace a los hombres totalmente nuevos, con ojos, oídos, opiniones, corazones, sentimientos nuevos, sobrenaturales, divinos; a esta vida de fe y de amor que cambia lo imposible en facilidad, los obstáculos en medios, los instrumentos desgraciados en instrumentos dignos, honrosos y que hacen desbordar de alegría, y las falsas posiciones en posiciones magníficas y que hacen decir *ex abundantia cordis: funes ceciderunt mihi in praeclaris*, y *¿quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* (desde el corazón desbordante: las ataduras cedieron para que yo quedara en la luz y ¿qué le devolveré al Señor por todo lo que me dio?)

Éstas son, querido amigo, las reflexiones que usted mismo me ha sugerido. Se las agradezco y, al mismo tiempo, le deseo que encuentre en ellas gran provecho para Dios y las almas. ¡Le es tan fácil esto! En efecto, basta adherirse, no sólo al Bien, que sus Superiores, que Dios le piden, con los medios que le han dado, por el único camino que le han trazado, sino también adherirse con un corazón inmenso, lleno de amor, un corazón de Apóstol, que se in mola con una alegría abundante y superabundante, sin descuidar ninguno de los medios concedidos, respondiendo a toda la extensión de la gracia, ejerciendo dentro de los límites de su función la inmensidad de la caridad divina y luego dejando todo lo demás: número de alumnos, el "qué dirán", el éxito según los hombres, etc..., etc.. al cuidado de Dios.

Ánimo, pues, querido amigo, *viriliter age, confortetur cor tuum et sustine Dominum, quia veniens veniet et non tardabit* (Actúe con valentía y su corazón será fortalecido y Dios lo sostendrá porque va a venir y no tardará). *Cor humilis* (Corazón humilde), es decir, instrumentos escondidos, obedientes, *exultavit* tarde o temprano. Es seguro. *Veritas Domini manet in aeternum* (La verdad del Señor permanece eternamente). Vea lo que pasó con Betharram; con Buenos Aires. Es por ese camino que vino de lo alto la bendición. Pero cualquier otra vía no sirve sino para acumular los impedimentos, las ruinas, los escándalos, a volver ridículos y quizás criminales a los auxiliares de Dios. Es lo que paraliza y arruina las mejores empresas, los designios de Dios.

He sido muy largo, quizás demasiado, disculpe mi corazón, mi afecto, mi confianza y todo lo que hace de mí su entero servidor en N.S.

Etchecopar

## 542<sup>6</sup> - Al P. Diego Barbé, superior del Colegio San José

Betharram, a 4 de enero de 1861

... Había recibido su carta sobre la residencia de Montevideo. Hablé de ella a Monseñor, que me respondió: "Sí, yo quisiera, pero nos faltan miembros".

No me habló del pedido del Señor Vicario Apostólico; ya insistí varias veces.

Al final, se habló del P. Irigaray<sup>7</sup>, que sus deseos llaman a Montevideo, donde, creo, podría ser útil, y del P. Casaubon<sup>8</sup>, como auxiliar capaz y útil y que debería ser muy útil, si el buen Dios, como todo lo hace esperar, le conserva sus buenos sentimientos; es verdaderamente admirable. Usted habrá recibido las dos cartas en las que se lo propuse.

Pero lo que he dicho a Monseñor, después de leer su última carta: "Recemos siempre y armémonos de paciencia...". Ardientemente desearía enviar a alguien al P. Harbustan<sup>9</sup> para empezar esa pequeña residencia; lo que me había un poco detenido en la continuación de este asunto, fue la persecución que se había levantado contra el ilustre Vicario Apostólico, y que no ha de haber tenido consecuencias demasiado graves a juzgar por su silencio a este respecto.

Debo haberle dicho algo de la visita del Señor al colegio de Olorón, de la cruz que quiso mezclar con la prosperidad de ese establecimiento. Aún no ha terminado todo. Varios profesores y alumnos han sido afectados por la fiebre tifoidea. Sólo tenemos que lamentar la muerte de un alumno y pronto, probablemente, la de un empleado doméstico.

El P. Bailliencourt<sup>10</sup> está mejor por lo visto. Es verdaderamente un pequeño milagro. *Deo gratias*.

Los bendigo a todos al principio de este año...

## 543 - A Mons. Lacroix<sup>11</sup>

Betharram, a 6 de enero de 1861

Monseñor,

Tengo el honor de dirigir a Su Excelencia dos cartas del P. Paradis<sup>12</sup> suplicándole que se digne hacerme saber claramente lo que debo responderle. Mi dificultad es que:

1° La obra de los militares no es su obra.

2° Siempre se ha observado en él y se le ha reprochado de no ocuparse de sus asuntos, de dejarse arrastrar hacia obras de supererogación por inclinación y sin misión.

3° ¿Qué pensará de todo eso el capellán del hospicio?

4° ¿Qué significa esa bolsa, esas distribuciones de parte de un miembro de la comunidad; esos regalos, en esas condiciones, que vienen de no sé dónde?... Dejé que me dijeran que en otro tiempo, en Sainte-Croix, llevado por esta manía, había hecho gastos locos en favor de personas indignas. Todavía el año pasado, supe de buena fuente que había tomado prestado de una sola casa la suma enorme de 800 francos, al mismo tiempo que recibía, de la generosidad del Sr. Mintchin<sup>13</sup> otros quinientos francos, y todo esto sin permiso, para aliviar a un hombre a quien, bien entendido, no logró sacar del problema.

Por esas razones, Monseñor, temo concederle los permisos que me pide, pues, independientemente de la preocupación y del desorden que un tal ministerio introduce en su vida de sacerdote y miembro de comunidad, al mismo tiempo que se involucra en gastos, préstamos, que podrían ser muy comprometedores para nosotros.

Tengo el honor, etc...

Garicoïts, Pbro.

#### 544<sup>14</sup> - A la Señorita María Magdalena de Bonnecaze<sup>15</sup>

8 de enero de 1861

... Hace ya mucho tiempo que recibí su carta tan preciosa, que considero dictada por el espíritu de Dios. Por eso, le agradecí de todo mi corazón. Ese respeto, ese agradecimiento, ese amor a su sublime vocación. ¡Qué gracias! Las cultiva, las cultivará siempre ¿verdad? Cómo están hechas para hacerla caminar, volar, de una manera digna de su vocación, incluso en medio de las abominaciones de la corrupción de un reino del nuevo Egipto, como la santa Familia en medio de la corrupción del antiguo Egipto<sup>16</sup>.

Era, hace unos días, el tema de nuestras meditaciones. Este cuadro me ha hecho pensar mucho en usted, cuando esa buena aspirante a la vida religiosa, otra como usted, me entregaba esta carta para hacérsela llegar. Puede adivinar todo lo que sentí al encontrarla sin esperármelo en el convento de Igon.

Adelante, pues, siempre a través de todo lo que Dios permite para instruir, ejercitar, manifestar a sus elegidos. Rezar, suplicar misericordia, socorro y luego actuar en los límites de nuestros empleos, siempre pequeños, sumisos, contentos y constantes. Que sea nuestra divisa, el fin de todos nuestros esfuerzos, y Dios no dejará de bendecirnos. No cesaré de pedírselo por usted y por todos los que, por cualquier motivo, son suyos.

Quiero convencerme de que me lo devolverá por medio de sus compañeras y sus hijas.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

#### 545<sup>17</sup> - Al P. Pedro Barbé<sup>18</sup>, superior del Colegio Moncade

Betharram, a 18 de enero de 1861

Querido amigo,

Al P. Guilhas<sup>19</sup> encárguelo de la clase de teología, muy reforzada, los jueves y los domingos al menos. Que empiecen por la *Justicia* y los *Contratos*. El P. Guilhas puede muy bien encargarse de esta tarea.

¿Por qué el curso de francés en Moncade ocupa a tres profesores? Ciertamente que dos profesores son más que suficientes para ese curso. ¿Por qué no envía abajo a uno de esos profesores? Eso sería brindar a esa buena gente la ocasión de no escuchar sugerencias diabólicas, de que se alimentan en relación a Moncade y a lo que hacen allí, y la ocasión también de reemplazar su triste estilo por una entrega totalmente apostólica.

Sólo la ausencia del espíritu de humildad y de caridad, de obediencia y de entrega por Moncade por respeto a la voluntad de Dios, divide, paraliza y arruina esa obra; nada más que la ausencia de ese espíritu.

Por más que se diga lo contrario...

Tarde o temprano la verdad triunfará: *fatigari potest, vinci non potest* (*puede esforzarse, no puede vencer*). Dios quiera, por el bien de todos, que esto suceda pronto para la conversión de las víctimas de las alucinaciones satánicas. Y desde ese momento, todo irá bien en Moncade, bajo la guía de Dios y de sus dignos y felices instrumentos, de sus instrumentos pacíficos.

¿Cómo quiere que las cosas vayan bien bajo la guía de instrumentos que se creen falseados, desgraciados, etc...?

Sólo me queda rezar, gemir y rezar aún: *Fiat lux, illuminet vultum suum super nos et misereatur nostri ut cognoscamus*, (*Hágase la luz, que tu rostro brille sobre nosotros y tenga piedad de nosotros para que conozcamos*) etc...

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

## 546 - Al señor Canónigo Dhers<sup>20</sup>

Betharram, a [ 24 ] de enero de 1861

... Es con muy viva pena que me entero por su carta del estado de salud de Mons. de Salinis<sup>21</sup>. Ya hemos rezado por Su Excelencia; seguiremos haciéndolo de todo corazón. Mañana, empezamos una novena de misas y de oraciones, que terminará el día de la Purificación.

Ojalá nuestro Señor y su divina Madre se dignen conservar un prelado tan bueno y útil, sobre todo en estos tiempos de crisis, y para nosotros un ilustre protector y excelente amigo.

En cuanto a usted, querido amigo, ¿cómo olvidarlo? Hay tantas personas, tantas cosas que me traen su recuerdo; siempre se forma en mí, como de instinto, ese deseo de los más sinceros y ardientes: Dios mío, ten piedad de él, bendícelo siempre.

Cuento con usted recíprocamente.

Garicoïts, Pbro.

547 - Al P. Domingo Guilhas<sup>22</sup>

Betharram, a 26 de enero de 1861

... 1º Según todo lo que me expone, estoy de acuerdo que mantenga a ese chico<sup>23</sup> y siga cuidándolo.

2º En cuanto a su admisión, después de su primer pedido, usted tenía que ponerse de acuerdo, antes de dar otros pasos, con el P. Barbé<sup>24</sup>, pues el chico se presentó con su madre recién dos o tres días después. Hubiera sido muy fácil, pero había que pensarlo. Y luego me parece que sus lazos con él no son bastante fáciles. Tendría que tener tanta confianza con el P. Barbé como los PP. Bourdenne<sup>25</sup> y Cazaban<sup>26</sup> conmigo.

Entienda, pues, y ponga esto en práctica, y Dios lo bendecirá. Pues, por el resto de su conducta en este asunto, sólo puedo aprobarlo.

3º Sigo siempre pensando que el P. Barbé o usted mismo deben ir a Bayona, a menos que prefieran que me encargue yo mismo, pues debo ir apenas posible. Si les parece conveniente así, yo les diré el día que voy a pasar y me prepararán una nota precisa de lo que yo tenga que hacer.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

548<sup>27</sup> - Al P. Angelin Minvielle<sup>28</sup>, superior del Seminario de Olorón

Betharram, a 29 de enero de 1861

... En cuanto al P. Hayet, como tuve oportunidad de decírselo a menudo, es un excelente brazo, con tal de que comprenda lo que es un brazo y que sólo piense en cumplir el rol de brazo, en toda su extensión, pero también en sus límites. Sin lo cual, sólo habrá malentendidos, sufrimientos, imposibilidades, etc..., etc..., sin fin ni remedios. No veo por qué, la Regla en la mano, no haría entrar en razón al P. Hayet y a los profesores también.

Trate de hacer lo que puedas para que los profesores no den argumentos al ecónomo de Monseñor. Pero también el P. Hayet debería comprender que sólo es responsable de su economato, y en cuanto a los desórdenes que no le corresponden, debe limitarse a hacérselos saber y que no tiene otras obligaciones. En cuanto a los desórdenes que perjudicarían la economía, debería también entenderse con usted ante todo e incluso remediar a través de usted lo más posible, para evitar choques desagradables.

Me parece que son cosas que deberían arreglarse buenamente en familia. Y, si necesario, recurrir a Monseñor. Ésa es la lógica. Recemos y actuemos en ese sentido, empleando las mejores maneras posibles *ex amore, non in perturbatione tentationum* (*por amor, no turbados por las tentaciones*), y, en lo posible, cara a cara, sin comunicaciones indiscretas, que sólo pueden engendrar la desconfianza.

No pienso que Sarrance esté comprendido en la prohibición de Monseñor sobre las ayudas que usted y sus compañeros puedan prestar, en ciertas ocasiones. Por eso, si puede, envíe a alguien a ayudar, como pide con motivo de las fiestas del próximo domingo.

No veo ningún inconveniente, al contrario, veo ventajas en que se encargue usted mismo del economato de los nuestros, recibiendo los honorarios, donaciones manuales,

etc..., etc..., y proveyendo a las necesidades urgentes que no puedan ser satisfechas desde aquí.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

## 549 - A Mons. Lacroix<sup>29</sup>

Betharram, a 22 de febrero de 1861

Monseñor,

En su última carta, el P. Barbé<sup>30</sup> me urge para que le envíe el refuerzo de profesores y Hermanos, de los que he tenido el honor de hablar a Su Excelencia.

Me dice que no puede continuar más sin ellos. Si Su Excelencia lo permite, se los enviaremos lo más pronto posible.

Son tres escolásticos: Sampay<sup>31</sup>, clérigo con órdenes menores, Castainhs<sup>32</sup>, tonsurado, Cazaban<sup>33</sup>, alumno de cuarto, dos Hermanos<sup>34</sup> y un maestro<sup>35</sup>.

Me atrevo, Monseñor, a pedir un gran favor al mismo tiempo que un gran estímulo para estos jóvenes auxiliares: que se digne conferir el subdiaconado a Sampay, las órdenes menores a Castainhs y la tonsura a Cazaban, el sábado antes del domingo de Pasión. Ocho días después, los embarcaremos en el vapor que sale todos los meses de Burdeos.

Me atrevo aún, Monseñor, a pedirle una pronta respuesta, para que pueda disponer a tiempo de todo. Sólo que tres publicaciones de proclamas no podrán hacerse.

Tengo el honor de ser, con el más profundo respeto, y lamentando darle tantas molestias, el muy humilde y obediente servidor de Su Excelencia.

Garicoïts, Pbro.

## 550 - Al P. Angelin Minvielle<sup>36</sup>, superior del Seminario de Olorón

Betharram, a 1° de marzo de 1861

FVD

Querido amigo,

Le envío a Madaune<sup>37</sup> para reemplazar a Sampay<sup>38</sup> que enviamos a Buenos Aires. Que éste parta, por favor, para Betharram con sus cosas así como están. El tiempo urge. Deberá ser ordenado subdiácono la víspera de la Pasión.

He sugerido a Madaune que se entienda con usted para que los chicos no sufran cambios. Es muy capaz, bajo todos los aspectos, de reemplazar a Sampay, pero desde el comienzo déle sus consejos. Trate de entrenarlo: *illud nobis propositum sit atque ob oculos perpetuo versetur ut qui Societati Cordis Jesu nomen dedimus ejusdem Dei beneficio, non solum in iis quae propria sunt Instituti nostri, verum etiam in rebus quae minimi videntur esse momenti, concordissime vivamus* (Que este sea nuestro propósito y que esté siempre bajo nuestros ojos: ya que le dimos nuestro nombre a la Sociedad del Sagrado Corazón, en el interés de Dios, vivamos en concordia absoluta no sólo en lo que se refiere a los asuntos propios de nuestro Instituto, sino también en las cosas que parezcan de la menor importancia).

Insista en este punto ante los nuestros, se lo ruego. Si nos ayudamos de esa manera, ¡cómo nos ayudará el cielo!

*Non humeris nostris, sed sanctae obedientiae viribus freti, libenter suscipiemus omnia, feliciterque perficiemus* (apoyados no en nuestros hombros, sino en la fuerza de la santa obediencia, con gusto aceptaremos toda tarea y la cumpliremos bien): éste es el tema de nuestra conferencia de hoy.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

## 551 - A la Señora Poey<sup>39</sup>

Igon, a 3 de marzo de 1861

FVD

Señora,

Recibí la carta que quiso escribirme así como el proyecto de compromiso que me somete.

Sobre ese proyecto, no tengo nada que decir, si su señora suegra está de acuerdo con usted y si los jueces se conforman. Pero dudo mucho que ese acuerdo exista y que el proyecto sea aceptado.

Creo que, si quiere evitar un proceso, deberían ambas hacer un compromiso, que pueda permitir a los jueces hacer una repartición provisoria teniendo en cuenta todos los documentos.

Ni su suegra ni usted, pueden excluir, por ustedes mismas, cualquier documento que no le sea favorable; en eso todos las condenarán, tanto a una como a la otra y con razón.

Si, pues, quieren poner fin a esa situación intolerable sin proceso, hagan un compromiso aceptable; pongan todos sus documentos en manos de los jueces que han elegido, explíquense con ellos y aténganse a su decisión.

Ésta es, a mi parecer, la única decisión conforme a la conciencia e incluso a los intereses de esas señoras Poey y de sus hijos y nietos.

Es la única actitud sabia a adoptar ante Dios y los hombres. Trate de comprenderlo mientras hay tiempo y créame que rezaré de todo corazón para que Dios la ilumine y la proteja y que su santa voluntad la ayude.

Su muy humilde servidor.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Su enviado me entregó también las dos sumas que me envió como honorarios de misas. No sé exactamente la suma de dinero que me ha dado en diversas veces; dígamelo, por favor. Le enviaré el recibo.

## 552 - Al P. Domingo Guilhas<sup>40</sup>

Betharram, a 11 de mayo de 1861

Querido amigo,

Tengo prisa en decirle:

1° que las tres cuartas partes de su carta no las entiendo.

2° que mantengo todo lo que le decía en mi última carta:



“Haga todo lo que Monseñor le dijo y le dirá, sin quedarse pensando que Su Excelencia está en contradicción conmigo, ni que es necesario pedir mi parecer cuando hay una decisión formal de él”.

Era por eso que usted estaba preocupado con la mayor parte de las preguntas que me planteó.

3° Le he dicho mi pensamiento sobre lo que tenía que aclarar con el P. Goailhard<sup>41</sup>.

4° Sin duda, le aconsejé que escuchara las lecciones de la experiencia, pero toda la letanía de recriminaciones que no puedo comprender y que son dirigidas a no sé quién, no me dispensan de repetirle el mismo consejo.

5° En cuanto al reclamo, no creo que usted sea el autor. Temo que se deje llevar a ser su propagador, en vez de conformarse con ocuparse de las exigencias de su función. ¡Qué lento, Dios mío, para comprender una cosa tantas veces y tan alto repetidas! *Non praeire (no adelantarse), sino sencillamente sequi (seguir)*. Le prometo no volver sobre esto, cuento con que lo sepa para siempre.

Termino todo lo que le puedo decir con estas dos palabras: lo que hace vivir y prosperar la obra de Dios, es *non praeire sed sequi*, que le recomiendo en vez de ese embrollo sentimental y lleno de ostentación, que la experiencia le enseñará a apreciar mejor, y que conservaré como algo que podrá aprovecharle un día. Mientras tanto, pido a Dios que le dé *rectra sapere et de ejus consolatione semper gaudere, quae recta sunt sapere ipso inspirante et ipso gubernante eadem facere (gustar de las cosas rectas y gozar siempre de sus consuelos, gustar de las cosas que son correctas bajo su inspiración y siempre hacer lo que él manda)*.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Lo desafío a que demuestre una palabra, un hecho que haya podido autorizarlo a creer que lo sospechaba de estar cuidando más o menos los intereses materiales de cualquiera. No comprendo cómo mi carta le pudo dar a entender algo que jamás se me pasó por la cabeza.

## 553<sup>42</sup> - Al P. Domingo Guilhas

Betharram, a 13 de junio de 1861

... Es justamente en nombre de ese espíritu cristiano que invoca que vengo a exhortarlo encarecidamente a que ponga en práctica estas palabras que nuestro Señor le dirige a través de mí: *Esto consentiens adversario tuo cito dum es in via cum eo, ne forte tradat te adversarius judici, et judex tradat te ministro et in carcerem mittaris (Ponte de acuerdo con su adversario mientras están de camino, no sea que le lleve al juez y el juez le entregue al verdugo y éste le meta en la cárcel)*.

Querido amigo, cíñase a lo que le dije: usted es una persona que está en buenas manos para llegar a ser un hombre capaz de grandes cosas, de más... muy grandes cosas, con tal de que, *hoc sentiens in te quod in Christo Jesu (tenga los mismos sentimientos de Cristo Jesús)*, se humille y se vuelva obediente, no hasta la muerte de la cruz, sino hasta la sencilla observancia de nuestras santas Reglas, lo cual, lejos de impedir su libertad de acción como director legal de Moncade, como ecónomo y como ministro, más bien favorecerá y le procurará las ventajas más preciosas ante Dios y los hombres al punto de que la carga que le ha sido impuesto será leve, fácil de llevar y agradable.

Téngalo por cierto. Su manera de tomar las cosas no es ni cristiana, ni razonable, incluso en todos los casos que cree deber esconderme, y suponiendo las más graves equivocaciones para con usted de parte del P. Barbé<sup>43</sup>.

Sólo me queda rezar al Espíritu Santo para que le dé *recta sapere et de ejus semper consolatione gaudere* (gustar de lo que es recto y gozar siempre de sus consuelos).

*Vir obediens louetur victorias* (el hombre obediente logra la victoria). Amen

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Encargo al P. Taret<sup>44</sup> que le manifieste todo mi pensamiento sobre el medio de obrar el bien. Abro de nuevo mi carta para decirle que su ilusión es grande, cuando afirma que no se ha sobrepasado en sus derechos en relación al P. Barbé; tendría que haberse al menos entendido con él y arreglar concertadamente su primera comunión, por ejemplo. Es evidente. Nada semejante, si sigue mi recomendación, en vez de inspirarse en el que ronda sin cesar alrededor de usted.

#### 554 - Al P. Larrouy<sup>45</sup>

Betharram, a 12 de julio de 1861

... Dirassen<sup>46</sup> parece tener disposiciones o aptitudes particulares para el estado eclesiástico; incluso habría ganado mucho bajo muchos puntos de vista con los jesuitas. Pero, en razón de su expulsión de los jesuitas, hay que realizar un nuevo examen, o, mejor dicho, una nueva prueba en el seminario mayor o en otro sitio, si Monseñor lo juzgara oportuno.

Para esto, habría que ponerse de acuerdo con Su Excelencia, que sólo podría, después de haberlo escuchado, indicarle o adoptar la decisión que le corresponde tomar, vista su posición. Me parece que, si fuera necesario, podría enviarlo, por ejemplo, a alguna parte como profesor para que no sea una carga para sus padres.

Usted podría conseguirle una entrevista con Monseñor, pidiendo al arcipreste de Bayona que lo acompañe junto a Su Excelencia.

Esto es todo lo que le puedo decir sobre este joven, a pesar de todo el interés que me inspira. No me atrevo a tomar la responsabilidad de emitir otra decisión sobre su caso.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

#### 555 - Al P. Domingo Guilhas<sup>47</sup>

Betharram, agosto de 1861

... No estoy menos sorprendido que usted por no haber sido comprendido desde el comienzo. Nada más definido y organizado que el plan fijado por Monseñor mismo. Sus funciones estaban netamente definidas. Usted tenía las Reglas más sabias, más claras, que le aseguraban toda la libertad de acción necesaria para cumplirlas, acompañada de la salvaguarda, que su edad y su inexperiencia exigían en la superioridad del P. Barbé<sup>48</sup>, sacerdote de edad, considerado más de lo que usted cree y lleno de experiencia.

Hice todo lo que pude para disipar esas ideas fijas y erróneas. Hace casi un año que persigo ese objetivo inútilmente, desde antes de la muerte del P. Serres<sup>49</sup>, frente al cual usted estaba tan cerrado que él lo consideraba cuando lo necesitaba, inexpugnable. Usted fue (¡realmente es increíble!) como un niño, un idiota. Pues ¿no hay que ser todo eso para no comprender el sentido de esta palabra: sea con el P. Serres y el P. Barbé, como el P. Hayet<sup>50</sup>, Lapatz<sup>51</sup>, etc..., con el P. Minvielle<sup>52</sup>, como los PP. Bourdenne<sup>53</sup>, Cazaban<sup>54</sup> son conmigo?

Ya que esto le parece imposible de comprender, esté seguro que logrará un cambio, si eso dependiera de mí.

Pero, también le recomiendo mucho, para descargo de mi conciencia, que pida insistente y constantemente a Dios un corazón puro y un espíritu recto, el *recta sapere*.

Para el discurso, aténgase a lo que le escribí. Y si no puede, como se lo dije, conservando el inicio y el fin, reducir el elogio del P. Serres a unas palabras bien sentidas, déjelo. El discurso no es esencial en una distribución de premios. Más de una vez se prescindió muy bien de eso, en Betharram. Sea lo que sea, un largo discurso como el suyo está muy desubicado en semejante circunstancia, además del inconveniente que le ve justamente el P. Barbé.

¡Hay que ser, pues, niño! ¡Qué poco conoce a los hombres! Tenemos un proverbio vasco, lleno de sentido, que quiere decir que nada es tan olvidadizo como la tierra. Tendría muchas cosas que señalarle en sus procedimientos y en sus escritos. Más tarde, si Dios quiere, y sobre todo si está dispuesto a convertirse, a ver la verdad.

Mientras tanto, todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

## 556 - A Mons. Laurence<sup>55</sup>

Betharram, a 7 de agosto de 1861

Monseñor,

El postulante de Oroix<sup>56</sup>, que Su Excelencia quiso bien enviarnos, se presentó. Debe volver después de arreglar sus asuntos. Parece muy bueno y muy gustosos lo recibimos y trataremos de conservarlo.

Tengo el honor de ser etc...

Garicoïts, Pbro.

## 557 - Al P. Pedro Barbé<sup>57</sup>, superior del Colegio Moncade

12 de agosto de 1861

... Ha pisoteado mis órdenes más formales. Antes de escribirle mi última carta, me dije: otro miembro más perdido para nuestra comunidad. No tengo más que decirle: "Vaya y arréglese con Monseñor".

Su posición era tan clara, trazada claramente por mis cartas de las cuales guardé una copia, y que podría presentar, si necesario. Su posición estaba tan bien trazada por nuestras mismas Reglas. Tenía que recibir cuentas de las cosas por el P. Guilhas<sup>58</sup>; y en cuanto al vice-ministro del P. Guilhas, tenía que decir al P. Guilhas: "Que su vice-ministro

sea su brazo derecho, como usted debe ser el mío. De lo contrario, sólo tenemos que perder”

Y usted nunca ha querido siquiera comprender mis voluntades; las ha sustituido con sus ideas; usted comprendió y explicó todo a partir de esas ideas; sólo el demonio ha podido inspirar una tal conducta. Usted ha sido su esclavo. Tendrá que rendir cuentas a Dios. Y ahora usted es inútil, imposible en la comunidad.

En cuanto a mí, siempre encontré tan fáciles todas mis funciones en Aire, en Larressore, aquí con mi filosofía y las Hermanas de Igon, con los tres cuartos de la comunidad para confesar; por todas partes decían: el buen P. Garicoïts. Era tan fácil. Daba mi clase, hablaba francamente allí en donde tenía permiso o la responsabilidad de hacerlo; pero, luego, que recibieran a uno o expulsaran a otro, todo me daba lo mismo, no me metía para nada. Lo mismo en Larressore, unas veces tenía la clase de 5º, otras los filósofos y la vigilancia general de los alumnos. Sólo me encargaba de eso. Y cuando me habían encargado de seguir a algún alumno, lo hacía, entregaba mis notas al P. Claverie<sup>59</sup> y era el P. Claverie quien asumía la responsabilidad.

Aquí, ¿por qué no observar la Regla? Observándola, tendrá siempre razón ante mí, ante Monseñor, ante Dios y ante los hombres.

[ Frente al hecho de que el P. Barbé le pedía que fuera a la distribución de premios: ]

No. No. ¿Qué quieres que vaya a hacer en un lugar donde mi voluntad es pisoteada? Cuando las órdenes son tan formales, hay que ejecutarlas.

He visto aquí al P. Barbé<sup>60</sup>, al P. Cassou<sup>61</sup>, etc... y a otros en grandes dificultades. Pero tenían que ceder.

Un día, mientras iba a salir para Igon, el P. Cassou, me quiere comparar al P. Guimón<sup>62</sup>. Le respondo:

“¿Quiere ser guiado por el P. Guimón en cuestiones de administración? Sólo tiene una alternativa, si quiere que vivamos juntos, obedecer”.

Esta palabra lo destrozó. El mismo día, me escribió a Igon para pedirme perdón, confesar que había hecho mal y prometió que nunca más haría eso. Mantuvo la palabra.

## 558<sup>63</sup> - Al señor Conde de Urusky<sup>64</sup>

Betharram, a 19 de agosto de 1861

Señor Conde,

La carta con que me ha honrado al escribirme me ha impresionado más de lo que sabría expresar. He visto en ella con verdadera felicidad la mano de Dios guiándolo y sosteniéndolo en ese vivo deseo de mostrarse al sacerdote que lo conoce.

Esos piadosos recuerdos, ya antiguos y siempre presentes; el conocimiento de esa verdad, tan necesaria, tan piadosa, que hay que entrar al cielo con muchas tribulaciones, ese sentimiento tan delicado, tan filial, que le hace mirar las pruebas, por las que el Señor lo ha hecho y lo hace todavía pasar, como suavizadas por una bondad que lo preserva, esa rectitud que atribuye a Dios solo todo el mérito y toda la gloria del bien hecho; la manera con que encara todas las agitaciones políticas; las ideas, tan sanas, según mi parecer, sobre el presente y el futuro de su patria, tan digna de interés, la moderación que lo mantiene tan bien en el justo medio, esperando todo el bien del que es la única fuente, no dejando sin embargo de ayudarse, en la medida de sus fuerzas, para ser ayudado por el cielo, verdaderamente, Señor Conde, el dedo de Dios está ahí.

Sea muy fiel a él y cada vez más, bien convencido de que nunca se dejará vencer, ni en fidelidad ni en generosidad: *Deus a quo bona cuncta procedunt, largire supplicibus tuis ut cogitemus te inspirante quae recta sunt et te gubernante eadem faciamus* (Dios de quien viene todo bien, concédenos a los que te suplicamos que pensemos lo que es recto y, guiados por ti, las pongamos en práctica). Tal es la oración que dirijo y que dirigiré a menudo a Dios por usted, Señor Conde y por su noble familia.

Las misas que me pidió se celebran en nuestra capilla. La última se dirá el viernes próximo.

Me he apresurado a cumplir su encargo ante la Señora Condesa, su prima. Mucho he sentido haber estado ausente el día en que el conde de Bonvouloir pasó por aquí.

Ojalá pueda el Señor cumplir todos sus deseos.

Tengo el honor etc...

Garicoïts, Pbro.

P. S. No le parecerá mal que le pida aceptar una fotografía de mi viejo esqueleto.

## 559<sup>65</sup> - A la señora Condesa de Baliros<sup>66</sup>

19 de agosto de 1861

Señora Condesa,

Nos hemos visto privados de la visita, tan ardientemente deseada, del Señor Conde Urusky<sup>67</sup>. Por su carta, fechada el 15 de agosto, me anuncia que se ve forzado, contra su deseo, a renunciar a su proyecto de ir con su familia a Baliros y a Betharram, porque el estado de salud de la Señora Condesa, aunque no presenta nada de alarmante, no le permite sin embargo viajar de otra manera que encerrada en un vagón.

Termina su carta dándome su dirección de París: barrio San Honorato, 73 y encargándome de que le diga que abandonó su proyecto de visitarla sólo, en primer lugar, porque no le daría así el mismo placer, y luego porque su mujer lo necesita en su estado de sufrimiento, ya que está sola con una empleada doméstica.

Supongo que el Señor Conde Urusky se habrá marchado.

Su joven amigo, el Conde de Bonvouloir, que, yendo a verlo en Eaux-Bonnes, pasó por aquí el día de ayer, me envió su carta a Igon. Suponiendo, pues, que el Conde Urusky esté ya en París, creí hacer bien en devolverle la carta, que usted me encargó de entregarle.

Tengo el honor, etc...

Garicoïts, Pbro.

## 560 - Al P. Pierre Vignau<sup>68</sup>, superior del Colegio San Luis Gonzaga

Betharram, a 21 de agosto de 1861

... Le ruego que vaya a ver al P. Pichon<sup>69</sup>, y le pidas que se disponga a ayudar a Pontis<sup>70</sup> a conocer la voluntad de Dios sobre él. Es un joven que tiene talento y facilidad, pero liviano, demasiado natural; lo creo expuesto a ser el esclavo de su madre. Si el P. Pichon tiene problemas para recibirlo en su casa, lo recibirá usted en la suya. Es una caridad ayudarlo a tomar una resolución concienzuda y decisiva.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

## 561<sup>71</sup> - Al P. Pierre Barbé<sup>72</sup>, superior del Colegio Moncade

Septiembre de 1861

... 1° Diga al P. Guilhas<sup>73</sup> y al P. Taret<sup>74</sup> que vuelvan pronto a Betharram.

2° Que se sepa y que no se olvide. Es una decisión mía odiar cordialmente en mí y en los demás, mientras esté encargado, toda voluntad propia, combatirla y exterminarla en cuanto de mí depende.

Antes morir que renunciar a esta empresa.

3° Respuesta de conciencia a esta pregunta: ¿cómo, después de tantas declaraciones formales, no se están entendiendo en Moncade?

No le diga a nadie esta respuesta, excepto, por supuesto, a Monseñor, ni siquiera a su confesor.

Todo suyo.

Garicoïts, Pbro.

## 562<sup>75</sup> - Al P. Diego Barbé<sup>76</sup>, superior del Colegio San José

[ Después del 8 ] de septiembre de 1861

... 1° El asunto de los misioneros de Montevideo deber ser tratado con Monseñor el Obispo de Bayona.

2° Deseo que todos sus enfermos se hayan recuperado. Aquí, el P. Bailliencour<sup>77</sup> está siempre entre la vida y la muerte y siempre admirable, siempre tan admirable y edificante, feliz con su situación, diciéndolo en toda ocasión y de todas las maneras.

3° Antes de la gran afluencia<sup>78</sup> de este mes, hemos bendecido solemnemente una campana<sup>79</sup>, que reemplaza la antigua y que ha costado 1.880 francos. Ha contribuido al esplendor de nuestras fiestas, en las cuales la concurrencia fue más numerosa que nunca.

4° Los Jesuitas de Pau, después de haber capeado una tempestad por la que arriesgaron ser echados y después de obtener del emperador mismo la autorización de establecer una residencia y un noviciado en esta ciudad, están en paz por el momento.

Han venido con sus novicios en peregrinación; éstos a pie: *experimentum novitiorum, pedibus autem* (*Experiencia de novicios, pero a pie*). Los novicios fraternizaron con los nuestros de la manera más amable y edificante. *Quam bonum et quam jucundum!* Se han quedado con nosotros 24 horas, Después, el P. Etchecopar los ha acompañado hasta Igon con algunos novicios y escolásticos. Se separaron, luego de abrazarse fraternalmente. *Ad multos annos!*<sup>80</sup>

5° Ciento sesenta misas, con acuse de recibo.

6° Este año, en Oloron, de 15 candidatos al bachillerato, catorce se recibieron<sup>81</sup>, y el Decano de la Facultad de Burdeos<sup>82</sup> me ha hecho saber por un pariente suyo su satisfacción por la excelente preparación de esos jóvenes. Ha dicho públicamente en un salón delante de ese pariente y otras personas: "si me decido a separarme de mis hijos, los enviaré a la casa de Olorón".

Todo esto debe animarnos a no descuidar nada de lo que Dios quiere y a esperar todo el bien de Dios solo.

7° De todo corazón imparto mi bendición a todos los queridos alumnos de América, de los cuales ha estado usted muy bien inspirado al transmitirme los sentimientos. Me ha encantado y emocionado casi hasta las lágrimas al verlos tan bien expresados.

Son almas que dan grandes esperanzas. Ojalá que el Señor les permita realizarlas. Usted mismo debe tener una gran consolación al verlos sentir y expresarse de ese modo. Conservaré durante mucho tiempo el recuerdo de esos jóvenes e interesantes amigos, entre quienes destaco, de manera particular, al joven Dillon, a quien doy un lugar especial en mi corazón.

Si puedo arreglármelas con el correo, voy a enviarle un Apostolado de la Oración, recomendándole esta obra, que puede ser una fuente muy fecunda de bien espiritual, un medio muy poderoso de cooperación para la salvación de las almas, como lo verá. Le enviaré los formularios de suscripción, cuando tenga la lista de los nombres de los que quieren formar parte de esta tan buena asociación que no perjudica a otra, y que sólo puede ser útil.

Todo suyo.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Gracias por su buena noticia sobre la salud de los nuestros, por los que estaba preocupado. Abrácelos, bendígalos a todos de mi parte.

### 563 - A un religioso marista<sup>83</sup>

Betharram, a 19 de septiembre de 1861

Querido amigo,

1° Según Gousset<sup>84</sup>, votos art. XV, n° 535, 536, 537, 538, me parece que se tiene que poner de acuerdo con Monseñor el Obispo exponiéndole todas sus razones, y atenerse a lo que le diga, después que le haya expuesto todas sus razones. Supongo que no le ha dado su autorización.

2° Puede escribirle a Monseñor para decirle que se va a presentar ante Su Excelencia en cuanto esté curado su pie; quizás, mientras tanto, usted recibirá la respuesta del R.P. Petetot<sup>85</sup>; si tarda en llegar, usted irá igualmente a Tarbes.

3° En caso de que haya desacuerdo entre el R.P. y Monseñor, me parece que usted tiene que obedecer al Obispo, en su caso. Sea lo que fuere, lea bien lo indicado en Gousset.

Todo suyo.

Garicoïts, Pbro.

### 564 - A Mons. Lacroix<sup>86</sup>

Betharram, 3 de octubre de 1861

Monseñor,

Vengo a suplicar a Su Excelencia que me haga saber el día en que se dignará hacer la pequeña ordenación que ha tenido la bondad de prometerme.

Monseñor, si yo supiera el día preciso en que me sería dado entrevistarme con Su Excelencia sobre asuntos urgentes, me organizaría de inmediato para ir a verlo.

Los buenos Señores Lousteau de Coaraze, que acaban de volver a Dios, han tenido la buena inspiración de legarme la suma de 2.000 francos, que me fueron anunciados con el único cargo de pagar el 10% de derecho.

Tengo el honor de ser, etc...

Garicoïts, Pbro.

### 565 - Al P. Jean Bellocq<sup>87</sup>, superior de N.S. de Sarrance

22 de octubre de 1861

Querido amigo,

Le envío a Sagorre<sup>88</sup>, para que descanse. Tiene la cabeza cansada, lo cual lo hace susceptible de ideas negras, aunque sea poco.

No tenga con él ninguna discusión filosófica o teológica; no ganaría casi nada. Haga la misma recomendación a los demás. Hará sus ejercicios de piedad en particular, excepto las letanías. Le puede dar más o menos carta blanca para todo. Durante las comidas, los recreos, estará con ustedes. Será útil para ayudar a misa, etc...

Pienso que el P. Paradis<sup>89</sup> será capaz de retomar su obra tan preciosa, sobre todo desde ahora.

Todo suyo.

Garicoïts, Pbro.

### 566<sup>90</sup> - Al P. Pedro Barbé<sup>91</sup>, superior del Colegio Moncade

24 de octubre de 1861

... Deje, pues, que le diga y que vuelva a decir siempre: no se preocupe por el número de alumnos, por el número de profesores, sobre todo por el número de profesores. El número de profesores dependerá del número de alumnos. Entienda también que el problema no es el número de clases.

Sobre todo sepa que tiene que emplear todas los recursos posibles para enviar a sus alumnos del tercer año al segundo de Olorón, después de haberlos cuidado y formado tanto mejor (y con el menor número posible de profesores) por el hecho de que, hasta ahí, fueron menos numerosos.

En este sentido, usted ha escrito a algunos de segundo que fueran a Olorón. Está muy bien. ¿No se presentan alumnos para cuarto? ¡Paciencia! ¿Uno para el tercer año? Está bien. ¿Cuatro para el quinto, cinco para el sexto, diez para francés? Es todo lo que hace falta para el el P. Cazedepatz<sup>92</sup>, el P. Barbé y el P. Logegaray<sup>93</sup>. Podrán cuidarlos perfectamente bien, mejor que si tuvieran cerca de 200 alumnos, mejor que Eliçabide<sup>94</sup> y Arabéhère<sup>95</sup> que tenía ese número de alumnos para cuidar, con igual entrega y sobre todo contentos, mostrándose impasibles a todo lo que se pueda decir a su alrededor, exterior e interiormente

Esto es todo. ¿Me comprenderá usted?

Todo suyo.

Garicoïts, Pbro.



567<sup>96</sup> - Al P. Florent Lapatz<sup>97</sup>

[ Hacia noviembre de 1861 ]

Querido amigo,

1° Envíeme las copias de los alumnos, las haré examinar por una comisión.

... 3° Mientras, me cuesta creer:

1) Que el estado de todas sus clases sea deplorable.

2) Que el programa exija que los alumnos de retórica sólo tengan 15 años.

3) Que el programa<sup>98</sup> sea imposible de realizar.

4° Los cinco alumnos de Betharram de que habla son precisamente del número de los que han seguido el antiguo programa, y han hecho todas sus clases desde sexto.

Entre los mejores alumnos que ha tenido usted (Bellocq, Labarbère, Barthez), los mejores son el fruto de los nuevos programas.

Además, Labarbère y Barthez han saltado el cuarto año.

Además, no es bueno que un número demasiado grande de alumnos esté siempre a la cola.

Confieso que todos los profesores están lejos de ser lo que desearía, pero no dudo que sea posible ser buen profesor de escuela primaria, de sexto e incluso de tercero, sin ser bachiller.

No es que no estaría encantado de dar tantos doctores como profesores. Se hace y se debe hacer muy a menudo en el mundo, no lo que se quiere, sino lo que se puede.

7° Estoy de acuerdo con usted sobre la edad de los alumnos de retórica; pero quisiera que esos años, y más si hace falta, fueran empleados en el estudio exclusivo de las materias de enseñanza primaria; y seguro que no tendrá alumnos de retórica que no sepan ni gramática francesa, ni ortografía, etc... etc...

No le digo más por el momento. Piense en lo poco que acabo de decirle y sólo pedimos ver.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

568<sup>99</sup> - Al P. Victor Paradis<sup>100</sup>

4 de noviembre de 1861

... 5ª línea: Encontrará al P. Vignau<sup>101</sup> muy bueno, muy razonable...

11ª línea: Contristaría al Espíritu Santo y a sus superiores, que es lo que le ha ocurrido más de una vez y desgraciadamente demasiadas veces hasta ahora.

15ª línea: Estos frutos permanecerán.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

Le ruego, no más *jeremiadas*, no más quejas: sólo pueden arruinarlo en el alma y el cuerpo.

Por consiguiente, sólo el orfanato por el momento, aunque más no sea por su salud. Veremos más tarde para eso y para cualquier otra cosa. Dedíquese totalmente al

orfanato y que todos lo vean. Para todo lo demás, diga: "Por el momento, no puedo; veremos más tarde" Sólo eso, no lo olvide.

### 569<sup>102</sup> - Al P. Antonio Carrerot<sup>103</sup>

El 4 de noviembre de 1861

... En cuanto al objeto de mi viaje, así fue arreglada la cosa con y por Monseñor: el P. Paradis<sup>104</sup>, después de que usted acabe lo que ha comenzado, seguirá provisoriamente lo que hacía en el orfanato (Su Excelencia quiere reservarlo para las misiones, mientras Dios lo quiera y le conserve las fuerzas suficientes para ello).

No sé si Monseñor ha hablado de todo esto con esas Señoras; dígaselo de mi parte, y que siento mucho no haberles podido hablar yo mismo ayer. Estaba completamente mojado y apurado. Adelante siempre

Todo suyo en N.S.

G.

P.S. Lea al P. Vignau<sup>105</sup> lo que escribo al P. Paradis, y dígame que procure que haya fuego, para que ninguno de los nuestros tenga que sufrir frío durante el invierno; y que todos puedan trabajar calentándose, según sus necesidades. Para eso, silencio riguroso en la sala común. ¿No podría dedicar normalmente a eso la habitación que está sobre la cocina? Vea usted mismo y pongámonos de acuerdo para el bien.

Anime, y no lo deprima, a ese pobre P(aradis) que se arruina demasiado a sí mismo...

### 570 - Al P. Angelin Minvielle<sup>106</sup>, Sup. del Seminario de Olorón

4 de noviembre de 1861

... No puedo enviarle a Sarthou<sup>107</sup>, está en Orthez. Tendrá a Faur<sup>108</sup>, que podrá hacer muy bien, si quiere reemplazar a Casteran<sup>109</sup> en sexto. Éste a su vez puede reemplazar al P. Sampay<sup>110</sup> preparándolo y apoyándolo como a él, y, si necesario, diciéndole que tiene que ser como el P. Sampay en sus funciones, y que eso sea mucho más importante para él de lo que usted pueda decirle, que Dios lo quiere, y el bien de la comunidad lo exige. Tan pronto como pueda, envíeme el estado exacto de su tan interesante comunidad. Que todos los nuestros sean uno. *Unum sint. Insta in hoc opportune et importune (Que sean uno. En esto, insiste oportuna e inoportunamente)*

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

El P. Etchecopar<sup>111</sup> sólo ha podido recomendarle que, en general, el P. Hayet<sup>112</sup> debía estar totalmente libre para cumplir convenientemente sus funciones de ecónomo y presta nombre. Digo convenientemente, porque, si, necesario, incluso como ecónomo, debe obedecerle en los casos, que espero que sean raros, en que su conciencia le obligue a enderezarlo o dirigirlo. Ayúdelo a comprender perfectamente su función, como amigo, en relación a usted. Es un poco precipitado; pero usted lo sabe, es capaz, dedicado, en una palabra, en condiciones de ser muy servicial. Si usted lo integra, ¡qué excelente brazo!

inténtelo. Vale la pena; a mi parecer, acertará rezando, inspirándose en las Reglas, y sin soltar la presa, yendo siempre adelante *modo secundum regulas*.

Inténtelo siempre; y sea lo que sea, siguiendo este camino, siempre tendrá razón ante Dios, ante el Obispo y sus demás Superiores.

Ánimo, pues.

## 571<sup>113</sup> - Al P. Diego Barbé<sup>114</sup>, Superior del colegio San José

22 de noviembre de 1861

... Hemos participado de corazón en los sufrimientos del Vicario Apostólico de Montevideo. Usted ha adivinado muy bien en esta ocasión, como siempre, mis sentimientos. He aprobado, apruebo, sin ninguna restricción, la conducta que usted ha tenido con ese digno vicario de Cristo.

¡Oh! Sí, en caso de exilio, no lo quiera Dios, estaríamos felices, honrados de saber que está con nosotros. He derramado lágrimas de alegría al leer el ofrecimiento de ustedes a este muy amado y venerado perseguido. Lo que usted ha hecho con el protegido de él, inútil decirle que yo lo habría hecho en su lugar<sup>115</sup>.

2° El P. Harbustan<sup>116</sup> ha hecho muy bien por supuesto en asociarse a la dirección de que usted me habla; únicamente si hubiera podido consultarlo antes, hubiera sido más religioso.

3° Seguiré rezando siempre, pidiendo obreros, para nuestros pobres vascos, en el cielo y en la tierra, formando incluso, si encuentro, candidatos vascos. De su lado, no descuide nada para formarlos, si por ahí hay vascos con vocación apostólica.

4° Le he propuesto un auxiliar. Creo poder insistir para que lo admita en esta calidad. Ya aquí empieza a hacer algunos servicios, deseando sólo hacer más. Y seguro que lo hará, porque Dios lo bendecirá, si, como todo lleva a esperar, sigue y persevera en la abnegación y a hacerse obediente hasta el final. No sabe todavía mi propuesta. Antes que nada he querido tener su respuesta.

En fin de cuentas, ¿qué inconveniente hay en tener un auxiliar?

Los jesuitas han tenido un "Affenear"<sup>117</sup> que terminaron por llevar a los tribunales; y la rama mayor de la Casa Real de Francia, un Deutz<sup>118</sup>.

Pero dejando toda comparación, *quae claudicat ex aliqua parte* (lo que renguea por alguna parte), no veo por qué una Sociedad no podría servirse de un auxiliar que, sea lo que haya sido en el pasado, diera muestras inequívocas de una perfecta vuelta, se ofreciera a observar exactamente el reglamento de un digno auxiliar, se sometiera de antemano a ser incluso excluido por casos determinados de indignidad, y no exigiendo otra retribución más que ser mantenido como digno auxiliar en la salud y en la enfermedad, como hacemos con nosotros mismos. Por otro lado, vea usted, se necesitan tantos auxiliares por todas partes y puede haber de tantas clases. Por favor, una respuesta.

Quizás, digamos mejor sin duda, habrá objeciones (¿dónde no las hay?). Recemos y siempre adelante, hasta que Dios lo quiera.

Diga al P. Harbustán, así como a todos los nuestros, cuánto los quiero siempre y cuánto me place presentarlos todos los días, varias veces, a nuestro Señor como a los hijos de su corazón, diciéndole al mismo tiempo: "Nadie es Padre como tú; aquí están tus hijos, los hijos de tu Corazón."

Todo suyo.

Garicoits, Pbro.

572 - A un desconocido<sup>119</sup>

Betharram, 27 de noviembre de 1861

Querido amigo,

Le ruego que vaya a ver a Monseñor, y ponga bajo la vista de Su Excelencia las observaciones que acabo de recibir de los de Olorón<sup>120</sup>. Pídale a Monseñor que me autorice a conceder lo que me piden.

Garicoïts, Pbro.

573<sup>121</sup> - Al P. Diego Barbé, Superior del Colegio San José

4 de diciembre de 1861

Querido amigo,

1° Diga a sus tan interesantes alumnos que he estado muy contento de ver, por su informe, cómo aprovechan los cuidados que usted les prodiga, y los esfuerzos que parecen realizar para darle toda clase de satisfacciones por su aplicación y su progreso. ¡Ojalá puedan ser, sobre todo, su alegría y su corona por su sabiduría! Dígales que, a pedido suyo, les concedo con gusto dos *feriados* con el fin y la esperanza bien fundada de animarlos a orientarse bien bajo su guía, a tomar un impulso generoso, como héroes, para recorrer cada uno su carrera *corde magno et animo volenti. Fiat.*

2° He ido a hablar con Monseñor de la residencia de Montevideo. Lo he encontrado bien dispuesto. Pero faltan las personas. Me habló del P. Irigaray<sup>122</sup>, que es muy útil en Sarrance, para los numerosos vascos que visitan este lugar de devoción.

Su Excelencia me ha autorizado también a proponerles como auxiliar a un P. Casaubon<sup>123</sup>, antiguo profesor de Larresore, antiguo vicario en San Martín de Pau, capellán del Liceo de Pau que, hace una docena de años, fue censurado en Bedous, donde había levantado un internado. Desde entonces, ha estado en España como profesor de lenguas, ganando mucho dinero y haciéndose una gran reputación en calidad de *profesor laico*.

Finalmente, hace cerca de un año, asqueado del mundo y queriendo reparar de manera brillante su pasado escandaloso, ha pedido y obtenido del Obispo retirarse a Betharram para hacer un retiro indefinido. Hace ya cerca de un año que está en San Luis, como el P. de Bailliencourt<sup>124</sup> al principio. Su conducta no deja nada que desear desde que está aquí. Demuestra los mejores sentimientos.

Éste es el auxiliar que le proponemos en nuestra penuria de personal. Creo que le brindaría muchos servicios.

El Señor Obispo me ha autorizado a proponerle como auxiliar al P. Casaubon... Creo que le serviría mucho como profesor de latín, francés, inglés, de literatura. Hoy la edad, la experiencia del mundo, sus decepciones, por encima de todo la gracia parecen haberlo suavizado, casi totalmente dominado a este antiguo Casaubon, tan altanero, tan orgulloso; esto lo tendrían que entender los PP. Larrouy<sup>125</sup>, Sardoy<sup>126</sup> y Harbustán<sup>127</sup> que podrían haber conocido al antiguo Casaubon. Los demás, es mejor que no sepan lo que era antiguamente. Para mí, pienso una vez más, que, como auxiliar, sería útil y encontraría en su colegio el medio de mantenerse, vivir y morir como santo sacerdote, lo cual no sería poca cosa.

Haga comprender a los PP. Larrouy, Sardoy y Harbustán, lo mejor que pueda, que Monseñor y yo no encontramos graves inconvenientes a que sea auxiliar en su colegio. Que sean discretos, ellos, para con él, caritativos; que comprendan bien que es una buena obra que no nos tendría que costar mucho, que podría incluso sernos de gran ayuda. ¿Al final, cuál sería el problema de expulsar a un tal auxiliar si no estuviéramos contentos con él?

Olorón va bien: desde los primeros días del inicio del año, había 100 pensionistas. Éste es el personal...; Orthez, 42 alumnos; no está nada mal, si uno se empeña *impense* en cuidarlos. Podrá ser un excelente núcleo. Aquí también todo hace prever que las casas antiguas y nuevas se van a llenar...

Personal - prefectos de estudio: Lasalle<sup>128</sup> y Saubatte<sup>129</sup>, condenados a un silencio riguroso, pero teniendo que rendir cuenta de los hechos y gestos con la mayor exactitud. El P. de Bailliencourt<sup>130</sup> está enfermo en su habitación. Está, sin embargo, un poco mejor. ¡Ojalá Dios nos lo conserve! Bernède<sup>131</sup> está muy débil también. El P. Lassus<sup>132</sup> estuvo enfermo, está bien. Todos los demás bien por el momento.

Recemos siempre por la Iglesia, por el Soberano Pontífice, por todos los nuestros. Seamos los Apóstoles de la Oración *in Corde Christi*.

La carta del P. Serres<sup>133</sup> ha gustado mucho aquí a todos. Comprenda cuánto nos hacen felices cuando nos hacen asistir a todas sus correrías. Los abrazo con todos los nuestros y los bendigo de todo corazón. *Adiós, amigos.*

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

#### 574<sup>134</sup> - A un antiguo amigo de la Sociedad<sup>135</sup>

4 de diciembre de 1861

... 13ª línea: 6º Si después de esto, ha expuesto todo al P. Cazaban<sup>136</sup>...

16ª línea: 7º Si el P. Cazaban le ha dicho, pues, que debe salir...

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

#### 575 - A Mons. Lacroix<sup>137</sup>

Betharram, a 28 de diciembre de 1861

Monseñor,

El P. Etchegaray<sup>138</sup> me había dicho, cuando estaba en Bayona, que Su Excelencia aprobaba que el P. Irigaray<sup>139</sup> fuera a Sarrance en calidad de vicario.

Por otro lado, el P. Barbé<sup>140</sup> de Buenos Aires no cesa de recordarme la desgracia de los vascos de Montevideo, con los cuales sólo el P. Harbustan<sup>141</sup> trabaja.

El P. Barbé está ansioso por saber si Su Excelencia ha recibido el pedido de auxilio que el Vicario Apostólico de esa Iglesia le ha dirigido. Si Su Excelencia no hubiera destinado definitivamente el P. Irigaray a Sarrance, él iría con mucho gusto a Montevideo en ayuda del P. Harbustan y de sus compatriotas, que son muy numerosos. A mi parecer, sería todavía más útil que en Sarrance. Sea lo que sea, Su Excelencia puede determinar lo que sea mejor.

Permítame, Monseñor, a mí y a todos los nuestros, al inicio del año nuevo, que ofrezcamos a Su Excelencia nuestros mejores y más sinceros votos, con la nueva seguridad de nuestra viva gratitud, de nuestra obediencia sin límites, y de nuestra entera y filial devoción.

Tengo el honor de testimoniar mi más profundo respeto, Monseñor, a Su Excelencia, etc...

Garicoïts, Pbro.

## 576<sup>142</sup> - A la Madre Ágata<sup>143</sup>, Superiora de las Damas de Saint-Maur

Betharram, a 31 de diciembre de 1861

Mi Buena y Reverenda Madre,

Acabo de leerla con toda la aplicación de que soy capaz, y, a mi parecer, así es cómo se arreglaría todo perfectamente.

El P. Barbé<sup>144</sup>, como el P. Serres<sup>145</sup>, debe ser su auxiliar, únicamente su auxiliar, al punto de no descuidar nada con sus inferiores para llevarlos, en cuanto posible, a obedecerle a usted como a Dios mismo, con el mismo respeto, el mismo amor, la misma entrega, la misma alegría, la misma constancia, en todo lo que no sea pecado evidente para ellas.

El P. Barbé, igual que el P. Serres, se ha impuesto como deber de conciencia, no apartarse nunca de esta regla de conducta. ¿De dónde viene, pues, que la misma regla, los mismos esfuerzos concienzudos y constantes no tengan los mismos resultados?

Todo me lleva a pensar que usted no se entiende con el P. Barbé como con el P. Serres. ¿Qué hacer, entonces? Esto es lo que le recomiendo que intente. Exponga sus dificultades al P. Barbé como si fuera al P. Serres, después de haber puesto o poniendo en práctica los cinco primeros puntos del pequeño impreso adjunto<sup>146</sup> y, créame, encontrará en el P. Barbé la misma ayuda que en el P. Serres, y quizás aún mucho mejor. Ensaye siempre; refiérase a mí; no tendrá que arrepentirse, ni ante Dios, ni ante sus Superiores. Dios la bendecirá, no lo dudo.

Iba a terminar esta carta, cuando se me ocurrió que quizás el P. Serres había dejado de lado, con relación a usted, una segunda regla de conducta, que le había marcado en los asuntos fuera del confesionario, y que consistía en no ocuparse de ellos sino en la medida en que usted le diera ocasión y pudiera hacerlo sin detrimento de sus propias Reglas, de las prescripciones de sus Superiores y en cuanto, ni más ni menos, eso podría ayudarla a conducirse según sus Reglas y a la voluntad de sus Superiores; nada más allá. En esos límites, la inmensidad de la caridad y de la entrega.

¿Habría ido más allá el P. Serres? ¿El P. Barbé se queda más acá? Quizás. Pero es lo que no hay que hacer. Lo que hace falta, es la regla de más arriba. Ella no deja nada que desear, en cuanto posible. Y luego es la de más fácil ejecución. Lo sé por 36 años de experiencia<sup>147</sup>. Es evidente que bien otro es el precio de alejarse de ella.

Para desearle buen año, no puedo hacer nada mejor que pedir al buen Dios para usted la felicidad de la misma experiencia, que no puede sino llevar a la felicidad eterna. Amén, amén.

Me cuidaré muy bien de pedirle que se dirija al Señor Arcipreste. No puedo permitirle que se dirija al P. Cazedepats<sup>148</sup>. Usted sabe a lo que la exhorto encarecidamente: a entenderse con el P. Barbé.

Si no tiene la fuerza, dentro de doce días, el P. Larrieu vendrá en su ayuda. En el caso... Aprovecho enseguida el permiso que me pidió hace poco de ir a Orthez. Sea tan buena de hacerme saber si usted me ha comprendido y qué determinación toma.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

### 577<sup>149</sup> - Al P. Pedro Barbé<sup>150</sup>, Superior del Colegio Moncade

Betharram, a 31 de diciembre de 1861

Querido amigo,

Acabo de recomendar a la Madre Ágata<sup>151</sup> que se entienda con usted. Lo cual seguramente sucederá, si se actúa concienzudamente y guardando como se debe, las Reglas siguientes:

1° Nunca descuidar nada para que las inferiores obedezcan a su Superiora<sup>152</sup>.

2° No ocuparse de los asuntos fuera del confesionario, sino en cuanto ella le dé oportunidad y usted pueda hacerlo sin detrimento de sus propias Reglas y de las prescripciones de sus Superiores, lo cual se aplica por supuesto a la primera regla, y en cuanto, ni más ni menos, eso pueda ayudarla a guiarse en conformidad a sus Reglas y a la voluntad de sus Superiores; nada más allá: en esos límites, la inmensidad de la caridad y de la entrega. Todo eso y nada más que eso.

Teniendo eso en cuenta, ¿cómo no entenderse? Por lo demás, si hace falta, escriba: hágame saber cómo andan las cosas.

Todo suyo.

Garicoïts, Pbro.

Evite toda comunicación particular fuera del confesionario, sin razón y sin permiso de la Superiora, con otra que no sea ella. Impida también la violación de esta regla a los nuestros para con las del convento y recíprocamente. Evite toda demora impropia en el confesionario. Llevar a todas esas Madres a observar la regla de la obediencia ya dicha. Todo esto es importante. Aténgase a ello. Si no, usted hará reír al diablo a sus expensas y a expensas de sus obras. Que Dios no lo permita.

### 578<sup>153</sup> - Al P. Augusto Etchecopar<sup>154</sup>

[ Fin de diciembre de 1861 ]

... Prestar al convento todos los servicios convenientes como verdadero auxiliar de la Superiora; nada más que esto, con el fin de ser con esto mismo completamente auxiliar de Dios.

Al servicio de este pensamiento: impasible a todo lo que puedan decir o hacer contrario a esto, sobretodo oficiosamente o de otra manera, incluso oficialmente, antes de haber explicado a quien de derecho.

Ejemplo: Escuela de Betharram.

Idea expuesta a Monseñor solo. Idea con Eliçabide<sup>155</sup> no recibido (es decir sin título) aprobada por Su Excelencia.

Un año después, inicio de ejecución con los Señores Eliçabide y Arabéhère<sup>156</sup> solos. Bendición visible de Dios (de 150 a 200 alumnos). Éxito prodigioso bajo la dirección de Eliçabide casi solo. Entrega notable por parte de Eliçabide. Éxito y reputación brillante.

Necesidad de expulsar a Eliçabide. Este proyecto, universalmente rechazado, ejecutado a pesar de todo, pero a causa de él mismo, por no haber querido aceptar las condiciones planteadas.

La Escuela cae bajo la dirección de un loco, el Sr. Lacazette<sup>157</sup> de (Olorón) Santa María, mientras que el P. Barbé<sup>158</sup> se prepara para obtener el título.

En ese momento tuvieron lugar las luchas con la Academia o los Inspectores de Pau... donde el superior se encontró solo, sin ninguna ayuda, y donde se necesitó de gran discreción, silencio y sobre todo paciencia.

### 579<sup>159</sup> - Al P. Juan Cazedepats<sup>160</sup>

[ Fin de diciembre de 1861 ]

... Envío al P. Etchecopar<sup>161</sup> para hacer la visita. Espero que el Señor bendiga su actuación y que todos los nuestros contribuyan a que tenga el éxito deseable.

Tendría mucho que decir sobre lo que acaba usted de escribirme. Temo que no todo haya sido dictado por el Espíritu Santo en su carta; pero no tengo tiempo de decirle más. Hable con el P. Etchecopar. Le diré mi pensamiento sobre toda clase de cosas.

Quisiera que todos tengan siempre razón, y que el diablo y la triste humanidad fueran los únicos en equivocarse y nunca las personas.

Que nuestra naturaleza tenga equivocaciones, es muy sencillo; pero que nuestras personas sean irrepreensibles. Amén. Amén.

Garicoïts, Pbro.



- <sup>1</sup> Carta publicada en Correspondencia, Tomo II, Carta 311, con algunas diferencia registradas aquí, sin el comienzo y el final, ni la fecha exacta.
- <sup>2</sup> **Honoré Taret:** ver Carta 311.
- <sup>3</sup> Carta Publicada en Correspondencia, Tomo II, Carta 317 a la que le falta lo que está publicado aquí, además del nombre del destinatario y la fecha.
- <sup>4</sup> **Édouard Pointis:** nació en Nay en 1842, profesó en la Sociedad del Sagrado Corazón en 1856, pero no perseveró. Fue profesor en Oloron en 1860 y 1861.
- <sup>5</sup> **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.
- <sup>6</sup> Carta Publicada en Correspondencia, Tomo II, Carta 309, menos el comienzo que publicamos aquí.
- <sup>7</sup> **Dominique Irigaray** nació el 3 de julio de 1828 en Camou-Cihigue, Bajos Pirineos, y entró en la Sociedad del Sagrado Corazón, el 23 de abril de 1856. Fue ordenado el 22 de septiembre de 1860, y nombrado vicario de N. S. de Sarrance en 1861. En agosto de 1862 fue enviado a América como miembro de la residencia de Montevideo desde 1862 hasta 1871. Falleció en Buenos Aires el 16 de abril de 1871 víctima de su entrega a los enfermos de la fiebre tifoidea.
- <sup>8</sup> **André Casaubon** ver Carta 573.
- <sup>9</sup> **Jean Baptiste Harbustan:** Ver Carta 125.
- <sup>10</sup> **Artur François de Bailliencourt:** Ver Carta 118.
- <sup>11</sup> **Mons. Lacroix:** Ver Carta 37.
- <sup>12</sup> **Victor Paradis:** Ver Carta 166.
- <sup>13</sup> **Sr. Mintchin:** Ver Carta 524.
- <sup>14</sup> Esta carta fue publicada por el P. Etchecopar con la indicación siguiente: "A una Hija de la Caridad en Sicilia".
- <sup>15</sup> **María Magdalena de Bonneze:** Ver Carta 20.
- <sup>16</sup> A pesar de la indicación del P. Etchecopar de "en Sicilia", parece más bien, según estas frases, que la Srta. de Bonneze estaba en Egipto en donde había abierto una escuela con el nombre de Nuestra Señora de Betharram.
- <sup>17</sup> Carta cuyo final fue publicado en Correspondencia, Tomo II, Carta 211, con grandes diferencias.
- <sup>18</sup> **Pierre Barbé:** ver Carta 86.
- <sup>19</sup> **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.
- <sup>20</sup> **Canónigo Dhers:** El Canónigo Dhers era miembro del Consejo académico de los Bajos Pirineos (ver Carta 198).
- <sup>21</sup> **Mons. Salinis:** ver Carta 162.
- <sup>22</sup> **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.
- <sup>23</sup> Se trata de un joven alumno del Liceo.
- <sup>24</sup> **Pierre Barbé:** ver Carta 86.
- <sup>25</sup> **Romain Bourdenne:** ver Carta 108.
- <sup>26</sup> **Bernard Cazaban:** ver Carta 90.
- <sup>27</sup> Un fragmento de esta carta fue publicado en Correspondencia, Tomo II, Carta 405.
- <sup>28</sup> **Angelin Minvielle:** Ver Carta 143.
- Jean Hayet:** ver Carta 95.
- <sup>29</sup> **Mons. Lacroix:** ver Carta 37.
- <sup>30</sup> **Diego Barbé:** ver Carta 16.
- <sup>31</sup> **Charles Sampay:** nació el 2 de noviembre de 1839, en Bournos, Bajos Pirineos, y fue alumno de la escuela N. S. de Betharram de 1835 a 1854. Ingresó en la Sociedad del Sagrado Corazón el 21 de agosto de 1854 y fue enviado a América en 1861; desembarcó en Buenos Aires el 30 de mayo; fue ordenado sacerdote el 12 de septiembre de 1863. Primero fue profesor de latín, después, de apologética y acabó siendo director espiritual de los jóvenes, antes de ser nombrado maestro de novicios. Falleció el 7 de mayo de 1928.
- <sup>32</sup> **Jean Vigile Catainhs:** ver Carta 295.
- <sup>33</sup> **Isaac Cazaban:** nació en 1844, en Bordères, Bajos Pirineos, y fue alumno de la escuela N.S. de Betharram de 1856 a 1859. Ingresó en la Sociedad del Sagrado Corazón el 1º de febrero de 1859 y fue enviado a América en 1861. Murió siendo zuavo pontificio.
- <sup>34</sup> Los dos Hermanos se llamaban Romain Fourcade y Casimir Cotiart.
- <sup>35</sup> Era el futuro P. Lalanne.
- <sup>36</sup> **Angelin Minvielle:** ver Carta 143.
- <sup>37</sup> **Jean Michel Madaune:** ver Carta 273.
- <sup>38</sup> **Charles Sampay:** ver Carta 549.

- <sup>39</sup> La destinataria es desconocida.
- <sup>40</sup> **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.
- <sup>41</sup> **Alexis Goailhard:** ver Carta 278.
- <sup>42</sup> Dos fragmentos de esta carta fueron publicados en Correspondencia, Tomo II, Carta 325.
- <sup>43</sup> **Pierre Barbé:** ver Carta 86.
- <sup>44</sup> **Honoré Taret:** ver Carta 311.
- <sup>45</sup> **P. Larrouy:** nació en 1799 en Guiche y fue ordenado en 1826. Fue párroco de Araujuzon de 1835 a 1863.
- <sup>46</sup> **Dirassen:** fue expulsado del noviciado de los jesuitas y manifestó el deseo de ir a Betharram como profesor y para seguir sus cursos de teología.
- <sup>47</sup> **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.
- <sup>48</sup> **Pierre Barbé:** ver Carta 86.
- <sup>49</sup> **Honoré Serres:** ver Carta 183.
- <sup>50</sup> **Jean Hayet:** ver Carta 95.
- <sup>51</sup> **Florent Lapatz:** ver Carta 241.
- <sup>52</sup> **Angelin Minvielle:** ver Carta 143.
- <sup>53</sup> **Romain Bourdenne:** ver Carta 108.
- <sup>54</sup> **Bernard Cazaban:** ver Carta 90.
- <sup>55</sup> **Mons. Laurence:** ver Carta 385.
- <sup>56</sup> Oroix es un pueblito de los Altos Pirineos, donde nació Mons. Laurence.
- <sup>57</sup> **Pierre Barbé:** ver Carta 86.
- <sup>58</sup> **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.
- <sup>59</sup> **Jean Claverie:** ver Carta 257.
- <sup>60</sup> **Diego Barbé:** ver Carta 16.
- <sup>61</sup> **Pierre Cassou:** ver Carta 49.
- <sup>62</sup> **Simon Guimon:** ver Carta 66.
- <sup>63</sup> Sólo la frase final ha sido publicada como Carta 332 en Correspondencia, Tomo II.
- <sup>64</sup> **Conde Séverin Urusky:** Ver Carta 332.
- <sup>65</sup> Esta copia de la Carta 333, presenta muchas variantes respecto a la publicada en Correspondencia, Tomo II.
- <sup>66</sup> **Condesa de Baliros:** Ver Carta 333.
- <sup>67</sup> **Conde Urusky:** Ver Carta 332.
- <sup>68</sup> **Pierre Vignau:** Ver Carta 106.
- <sup>69</sup> **Jean François Pichon:** ver Carta 288.
- <sup>70</sup> **Édouard Pointis:** ver Carta 540.
- <sup>71</sup> Copia, con muchas variantes, de la publicada en Correspondencia, Tomo II, Carta 336.
- <sup>72</sup> **Pierre Barbé:** ver Carta 86.
- <sup>73</sup> **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.
- <sup>74</sup> **Honoré Taret:** ver Carta 311.
- <sup>75</sup> Fragmentos de esta carta fueron desparramados en Correspondencia, Tomo II Cartas 303, 322, 334 y 339
- <sup>76</sup> **Diego Barbé:** ver Carta 16.
- <sup>77</sup> **Arthur Bailliencourt:** ver Carta 118.
- <sup>78</sup> Alusión a la fiesta de la Natividad de la Virgen, el 8 de septiembre.
- <sup>79</sup> En su número del 24 de octubre de 1861, el *Mémorial des Pyrénées* habla de la “sonoridad nunca oída de una nueva campana de proporciones respetables. Aberturas practicadas en el campanario eliminaron el sonido apagado del bronce que se le reprochaba...”
- <sup>80</sup> Este párrafo fue transcrito en *Vie et Lettres*, pag. 199, del P. Bourdenne, pero con diferencias: “*Deo gratias. Después de la tormenta que lo había amenazado, los jesuitas de Pau están en paz, por el momento. Tuvimos la alegría de verlos en Betharram; vinieron en peregrinación con sus novicios... se quedaron con nosotros 24 horas; después de eso, el P. Etcbecopar con sus propios novicios les hizo de guía hasta Igon, donde se separaron dándose un abrazo fraterno ad multos annos.*”
- <sup>81</sup> Esta cifra de bachilleres no corresponde a la que está en los libros de Sainte Marie de Oloron; nunca llegaron a ser tantos. Fueron 2 en 1857, 5 en 1858, 5 en 1859, 8 en 1860, 8 en 1861, 7 en 1862, 7 en 1863 y 9 en 1864.
- <sup>82</sup> La Facultad de Letras tenía como Decano, de 1851 a 1875, al Sr. Dabas, que había sido profesor de literatura antigua.

- <sup>83</sup> El destinatario es un Marista que se hizo miembro de la Congregación. Su Obispo lo reclamaba como absolutamente necesario para él. ¿Qué hacer? Le había hecho la pregunta a San Miguel que responde con esta carta.
- <sup>84</sup> El **Cardenal Tomás Gousset**, una de las glorias del episcopado francés del siglo XIX, en teología, había nacido el 1 de mayo de 1792 en Montigny-les-Cherlieu, diócesis de Besançon. Después de los estudios en el seminario de esta ciudad episcopal, fue ordenado sacerdote en 1817; después de nueve meses de vicario en Lure, fue nombrado profesor del Seminario mayor de Besançon, donde ocupó la cátedra de moral durante 12 años. Después de varios trabajos que establecieron su fama, descubrió, en 1829, un ejemplar de la *Teología moral del beato Alfonso de Ligorio*, desconocido y ya criticado en ese entonces. Con la aprobación de la Penitenciaría y del Papa Gregorio XVI, lanzó, en 1831, su *Justificación de la teología moral de beato Alfonso de Ligorio* y, en 1844, su *Teología moral para uso de los párrocos y confesores*, completada, en 1848, por su *Teología dogmática*. En 1855, sostuvo la infalibilidad pontificia en su obra sobre la Inmaculada Concepción. Fue vicario general de Besançon en 1831 y, en 1836, obispo de Périgueux; en 1840, fue promovido arzobispo de Reims. Falleció el 22 de diciembre de 1866.
- <sup>85</sup> El P. **Petetot**, párroco de Saint Roch en París, había juntado en su presbiterio a los PP. Gratry y de Valroger con dos laicos, los Sres. Perraud-Gambier y Lescoeur, el 16 de octubre de 1852, refundando así la antigua congregación del Oratorio, fundada por el Card. Berulle. Publicó *Cuatro Conferencias* sobre la educación y las *Meditaciones* sobre los evangelios de Cuaresma.
- <sup>86</sup> **Mons. Lacroix**: ver Carta 37.
- <sup>87</sup> **Jean Pierre Bellocq**: ver Carta 38.
- <sup>88</sup> **Pierre Sagorre**: ver Carta 503.
- <sup>89</sup> **Victor Paradis**: Ver Carta 166.
- <sup>90</sup> Copia de esta carta fue publicada con otro destinatario y muchas diferencias en Correspondencia, Tomo I, Carta 108.
- <sup>91</sup> **Pierre Barbé**: ver Carta 86.
- <sup>92</sup> **Jean Pierre Cazedepatz**: ver carta 215.
- <sup>93</sup> **Pierre Logégaray**: ver Carta 195.
- <sup>94</sup> **Pierre Vincent Elicabide**: ver Carta 18.
- <sup>95</sup> **Arnaud Arabéhère**: ver Carta 90.
- <sup>96</sup> Esta Carta fue publicada en dos fragmentos, con diferencias, en Correspondencia, Tomo II, Carta 382 y 422.
- <sup>97</sup> **Florent Lapatz**: ver Carta 241.
- <sup>98</sup> El programa de estudio había sido elaborado con el P. Rossigneux, y el P. Lapatz lo había hecho modificar con la aprobación de Mons. Lacroix, antes del 10 de diciembre de 1861.
- <sup>99</sup> Varios fragmentos, sin nombres y con otras variantes, están publicados en Correspondencia, Tomo II, Carta 180.
- <sup>100</sup> **Victor Paradis**: Ver Carta 166.
- <sup>101</sup> **Pierre Vignau**: Ver Carta 106.
- <sup>102</sup> Sólo la posdata fue publicada en Correspondencia, Tomo II Carta 302, pero con otro destinatario y con muchas diferencias.
- <sup>103</sup> **Antoine Carrerot**: ver Carta 399.
- <sup>104</sup> **Victor Paradis**: Ver Carta 166.
- <sup>105</sup> **Pierre Vignau**: Ver Carta 106.
- <sup>106</sup> **Angelin Minvielle**: ver Carta 143.
- <sup>107</sup> **Pierre Sarthou**: era todavía escolástico. Ver Carta 341.
- <sup>108</sup> **Germain Faur**: era todavía escolástico. Ver Carta 295.
- <sup>109</sup> **Pierre Casteran**: nació en 1834 en Bise e ingresó en la Sociedad en 1859; fue profesor en Sainte Marie de Oloron de 1860 a 1862, año en el que dejó la comunidad.
- <sup>110</sup> **Charles Sampay**: ver Carta 549.
- <sup>111</sup> **Augusto Etchecopar**: ver Carta 239.
- <sup>112</sup> **Jean Hayet**: ver Carta 95.
- <sup>113</sup> Dos fragmentos de esta Carta fueron publicados en Correspondencia, Tomo II, Cartas 380 y 342.
- <sup>114</sup> **Diego Barbé**: ver Carta 16.
- <sup>115</sup> En el conflicto que separaba la Iglesia del gobierno del Uruguay, el P. Barbé ofreció la hospitalidad del Colegio San José de Buenos Aires a Mons. Vera. Éste no aceptó, pero su vicario general estableció allí su morada, antes de ser nombrado párroco de la iglesia vecina, Nuestra Señora de la Balvanera.
- <sup>116</sup> **Jean Baptiste Harbustan**: ver Carta 125.

- <sup>117</sup> **Affenaar** fue autor de fraudes, condenado por un tribunal de Bruselas, empleado, de 1840 a 1843, como encargado de las escrituras por el procurador de los jesuitas de París, al que robó cerca de 150.000 francos en títulos. Fue condenado a cinco años de prisión.
- <sup>118</sup> **Simon Deutz**: hijo de un gran rabino, después de haber abjurado de su religión y abrazada la fe católica, fue el ídolo de la aristocracia de París y fue recomendado por el Papa a la duquesa de Berry. Se sospecha que traicionó a la princesa después de su escapada a Provenza y Vanda en 1832 y que contribuyó a su arresto en Nantes, para obtener los 100.000 francos prometidos en recompensa por Thiers.
- <sup>119</sup> Este destinatario desconocido podría ser el nuevo capellán de Nuestra Señora del Refugio, el P. Casau o el canónigo Etchégaray que estaba en Bayona.
- <sup>120</sup> Los profesores de Oloron habían propuesto un cambio de programa de clases.
- <sup>121</sup> Carta de la cual dos párrafos están publicados en Correspondencia, Tomo II, Carta 230 y 344.
- <sup>122</sup> **Dominique Irigaray**: ver Carta 542.
- <sup>123</sup> **André Casaubon**, a quien está dirigida la carta 373, había sido ordenado en 1835, después de haber sido seminarista profesor en el seminario de Larressore; primero fue vicario en Saint Jacques de Pau, de 1835 a 1838, capellán del liceo de esa ciudad de 1838 a 1841. Abrió un internado en Bedous en donde, hacia 1848, fue alcanzado por una censura y desapareció en España. En 1860, se refugió en lo de San Miguel que, después de haber intentado enviarlo a América, le consiguió un lugar en la Gironde donde difundió el culto a Nuestra Señora de Betharram.
- <sup>124</sup> **Arthur de Bailliencourt**: Ver Carta 118.
- <sup>125</sup> **Jean Louis Larrouy**: ver Carta 157.
- <sup>126</sup> **Pierre Sardoy**: ver Carta 269.
- <sup>127</sup> **Jean Baptiste Harbustan**: ver Carta 125.
- <sup>128</sup> **Joseph Lasalle**: nació en 1827 en Cette Eygun e ingresó en la Sociedad del Sagrado Corazón hacia 1850 pero poco después salió.
- <sup>129</sup> **Victor Saubatte**: nació el 18 de febrero de 1823 en Asson (Bajos Pirineos), fue alumno del seminario de Saint-Pé y de la Escuela Ntra. Sra. de Betharram; entró en la Sociedad el 1º de agosto de 1851, fue ordenado el 21 de diciembre de 1850 y falleció el 23 de agosto de 1884.
- <sup>130</sup> **Arthur de Bailliencourt**: Ver Carta 118.
- <sup>131</sup> **Jean Bernède**: nació el 1º de noviembre de 1835, en Bézingrand (Bajos Pirineos). Fue alumno de la Escuela Ntra. Sra. de Betharram y entró en la Sociedad del Sagrado Corazón en octubre de 1854. Fue profesor en Oloron de 1856 a 1860. Fue trasladado a Betharram por enfermedad y allí murió después de ordenado diácono, el 9 de marzo de 1862.
- <sup>132</sup> **Louis Lassus**: ver Carta 153.
- <sup>133</sup> **Victor Serres**: ver Carta 188.
- <sup>134</sup> Carta publicada en Correspondencia, Tomo I, Carta 161, sin fecha ni nombre propio.
- <sup>135</sup> La identificación del destinatario permanece muy delicada.
- <sup>136</sup> **Bernard Cazaban**: ver Carta 90.
- <sup>137</sup> **Mons. Lacroix**: ver Carta 37.
- <sup>138</sup> **Salvat Etchégaray**: ver Carta 130.
- <sup>139</sup> **Dominique Irigaray**: ver Carta 376.
- <sup>140</sup> **Diego Barbé**: ver Carta 16.
- <sup>141</sup> **Jean Baptiste Harbustan**: ver Carta 125.
- <sup>142</sup> Copia, muchas partes de la cual sirvieron para elaborar la Carta 389, en el Tomo II de Correspondencia.
- <sup>143</sup> **Madre Ágata Carré** fue la primera superiora de las Damas de Saint Maur, en Orthez, internado fundado el 15 de diciembre de 1854 y del cual, Mons. Lacroix había nombrado, al P. Serres, del colegio de Moncade, director oficial.
- <sup>144</sup> **Pierre Barbé**: ver Carta 86.
- <sup>145</sup> **Honoré Serres**: ver Carta 183.
- <sup>146</sup> Se trata del "Método para conocer y seguir la voluntad de Dios"
- <sup>147</sup> Si se mira bien, esos 36 años de experiencia podrían hacer pensar que San Miguel comenzó su ministerio de capellán de las Hijas de la Cruz desde 1825, año de su llegada a Betharram. Oficialmente, fue nombrado confesor de esas religiosas recién en 1828.
- <sup>148</sup> **Jean Pierre Cazedepats**: ver Carta 215.
- <sup>149</sup> Tres fragmentos, bastante modificados, están publicados en Correspondencia, Tomo II, Carta 86.
- <sup>150</sup> **Pierre Barbé**: ver Carta 86.
- <sup>151</sup> **Madre Ágata**: ver Carta 576.
- <sup>152</sup> Esta primera regla está claramente expresada en Correspondencia, Tomo II, Carta 389.

<sup>153</sup> Sobre este texto, el M.R.P. Etchecopar, enviado como visitador en las diferentes residencias, declara: “*El Padre Superior me dictó estas instrucciones a seguir cuando fuera a Orthez...*”

El comienzo, parece haber sido utilizado para una carta al P. Casau (ver Correspondencia, Tomo II, Carta 305). El resto es el borrador de la segunda parte de la carta 108 (Correspondencia, Tomo I) que comienza con la introducción de una carta al P. Pierre Barbé, del 24 de octubre de 1861.

<sup>154</sup> **Augusto Etchecopar:** ver Carta 239.

<sup>155</sup> **Pierre Vincent Eliçabide:** ver Carta 18.

<sup>156</sup> **Arnaud Arabéhère:** ver Carta 90.

<sup>157</sup> **Jean Sylvain Lacazette:** ver Carta 108.

<sup>158</sup> **Diego Barbé:** ver Carta 16.

<sup>159</sup> Un fragmento fue publicado en Correspondencia, Tomo II, Carta 235, pero sin destinatario ni firma.

<sup>160</sup> **Jean Pierre Cazedepats:** ver Carta 215.

<sup>161</sup> **Augusto Etchecopar:** ver Carta 239.